

Bilbao

Bizkaia, pequeña provincia de suaves montes y mar bravío, de bosques frondosos y escarpados acantilados, tiene por capital la ciudad más populosa y singular del País Vasco: Bilbao. Y digo singular porque su actual fisonomía no es únicamente el resultado de lentos cambios fraguados a lo largo de su historia, sino también de una pequeña «revolución» urbanística que se inició con la construcción del museo Guggenheim y que, en muy pocos años, ha transformado por completo la estampa de la ciudad.

Aunque los orígenes de la ciudad son inciertos, a finales del siglo XIII ya existían pequeños asentamientos a ambos lados del río, concretamente en las márgenes del último vado antes de su desembocadura. La población de la margen izquierda se dedicaba a la explotación de las minas de hierro mientras que la de la margen derecha era eminentemente marinera. En el año 1300 se firma la Carta Puebla de la fundación de la villa de Bilbao por el entonces Señor de Bizkaia, D. Diego López de Haro. La carta fundacional fue otorgada al pequeño núcleo de población existente en la margen derecha del río, el embrión del actual Casco Viejo.

Las calles Somera, Artecalle y Tendería, rodeadas por una muralla que limitaba con la actual calle Ronda, conformaban



Sobre estas líneas el Portal de Zamudio, en la confluencia de las calles Tendería, Somera y La Cruz, donde se encontraba una de las puertas medievales que daban acceso al Casco Viejo. Abajo, terrazas sobre la Plaza Nueva. A la izquierda, la catedral de Santiago.

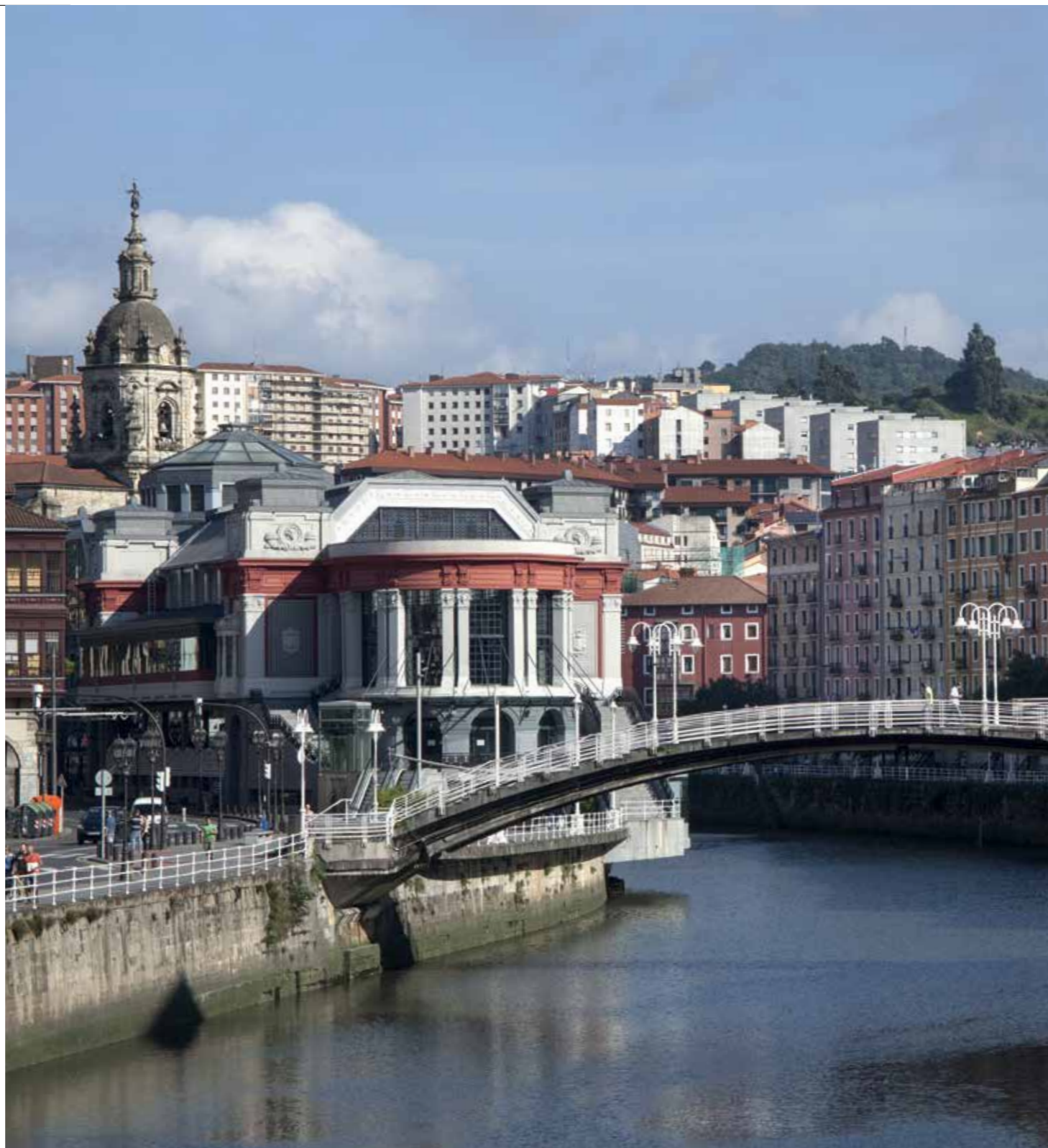


La torre de la iglesia de San Nicolás contempla el mercado de la Ribera que se asoma a la ría. Junto al mercado, el peatonal puente de la Ribera que une el Casco Viejo con Bilbao la Vieja.

aquel Bilbao primigenio. Al abrigo de estas calles se hallaba una pequeña ermita consagrada al Apóstol Santiago donde se detenían los peregrinos jacobeos en su ruta hacia Compostela por el Camino de la Costa. Y fue sobre esa ermita donde aquellos primeros bilbaínos construyeron, allá por el siglo XIV, la que hoy es catedral de Bilbao, **la iglesia de Santiago**. Las obras se prolongaron durante más de un siglo y, por ello, aunque es de estilo gótico, incorpora pinceladas de otros estilos. La actual fachada y la torre, de estilo neoclásico, fueron construidas en el siglo XIX. De entre sus tesoros arquitectónicos cabe destacar sus naves y triforios, la Puerta Principal, la Puerta del Ángel o de los Peregrinos, el coro, el claustro de estilo gótico florido y la cripta (construida sobre la ermita original).

Gracias a ser un enclave estratégico para el comercio marítimo, Bilbao se desarrolla rápidamente y su población aumenta. A las tres calles iniciales pronto se le sumaron otras cuatro que se comunican por medio de callejones transversales, los cantones. Quedan así configuradas **«Las Siete Calles»**, nombre con el que todavía se conoce al Casco Viejo bilbaíno.

No obstante, dejemos constancia de que para algunos estudiosos las Siete Calles



se trazaron simultáneamente hacia el año 1300, sin ningún desfase entre ellas. En lo que todos los historiadores coinciden es que, ya antes de la creación de la villa, existía sobre una roca, junto al puente que unía las dos poblaciones que se habían desarrollado en las márgenes del río, un almacén de mercancías, después alcázar, que en 1366 se demolió para construir una iglesia, **la iglesia de San Antón**. De planta casi cuadrada, es de estilo gótico, con portada renacentista y campanario barroco. Junto a la iglesia se halla el puente homónimo, el más antiguo de Bilbao y, durante muchos siglos, único puente que unía las dos márgenes y principal vía de acceso a la villa. La iglesia y el **Puente de San Antón** fueron y siguen siendo emblemáticos para la ciudad y ambos forman parte de su escudo.

El Puente de San Antón marca el punto de inflexión entre el Casco Viejo y el barrio de Atxuri que guarda varios tesoros arquitectónicos entre sus calles como **la iglesia de la Encarnación**, antiguo convento de las Dominicas cuyo claustro alberga hoy el **Museo Diocesano de Arte Sacro**, o la **Estación de Atxuri**, diseñada en estilo regionalista vasco.

Pero volvamos a la iglesia de San Antón. Adosada a ella, se construyó en el siglo XVI un edificio donde se instaló la Casa Consistorial. Frente a ellos, encajonada entre la ría y la muralla, que luego se transformaría en soportales corridos, se encontraba la Plaza Mayor. Esta plaza fue durante mucho tiempo el centro de